

POST SCRIPTUM* V – CUESTIONES DE COEXISTENCIA

Espacialidades comunes: la producción de la multitud

FOOTPRINT Commoning as Differentiated Publicness, Spring 2015, pp. 51-68 TU Delft
<https://journals.open.tudelft.nl/footprint/article/view/899>

Lucía Jalón Oyarzun

Ah, la multitud, tanta pomposidad para describir una masa de cuerpos confusos, una maraña de partes y partes de partes. [...] Ese cuerpo revolucionario, sí, pero ¿cómo ponerlo en movimiento? ¿Cómo sacarlo de su apatía? Es decir, la ciencia, la nueva ciencia de la realidad. El movimiento de la multitud.

(Karnaval, Juan Francisco Ferré, 2012) 1

Las barricadas del parque Gezi en Estambul, la ocupación OWS del parque Zucotti en la ciudad de Nueva York, las carpas del movimiento de los indignados en España, los disturbios del *London Blackberry* o la toma de la Plaza Tahrir de El Cairo para exigir el derrocamiento de un dictador. A medida que se van configurando nuevas formas de convivencia y relaciones sociales y se producen nuevos espacios de encuentro y conflicto, la arquitectura siente que las cuestiones esenciales relativas a su actividad se están abordando en todos y cada una de estas situaciones. Y, sin embargo, parece que somos incapaces de relacionarnos con ello y captar su significado mientras caemos una y otra vez en viejas metáforas y herramientas. En este artículo propongo la siguiente hipótesis: si la disciplina arquitectónica moderna - sus teorías, estrategias y herramientas - emerge junto con el Estado liberal moderno (y su particular comprensión y práctica de la política como gestión y administración de la vida), las recientes formas de acción política que se desprenden de su encierro y reclaman una nueva relación con lo sensible, exigen -y podrían ayudar a desarrollar una nueva comprensión de la arquitectura.² Uno que lo haga evolucionar desde un conocimiento técnico y disciplinar hacia una práctica crítica integrada en la acción de la multitud.

Lo común como producción de la multitud

Contra las lecturas tradicionales inertes de lo común como un recurso natural o cultural, entendemos lo común como la producción de la multitud, la actualización de sus prácticas.³ Lo común y la multitud deben ser pensadas juntas a través de este vínculo productivo. Para comprender y despertar el potencial político y arquitectónico subyacente en lo común, necesitamos sumergirnos en las dimensiones espaciales de la multitud. Para lograrlo, buscaremos más en estas dos nociones mientras intentamos movernos más allá de la banalidad y la despolitización que surgió desde su reciente popularidad.⁴

Este movimiento ha llevado a muchos autores contemporáneos - desde Antonio Negri o Paolo Virno hasta Jean-Luc Nancy o Giorgio Agamben - para hablar una "crisis de lo común". Como el concepto está ahuecado, impresiones fantasmales del mismo llenan nuestro mundo cotidiano. Una vez entendida como una dimensión abstracta compartida, el vínculo que dio coherencia a nuestra vida social, lo común, es ahora un meme en manos del mercado, los medios de comunicación o la escena política posdemocrática. Lo común se ha convertido en un espectro de lo que alguna vez fue, en el momento preciso, en el que se ha convertido en el núcleo de nuestro sistema económico. Se han dado muchos nombres a este nuevo orden productivo: inmaterial, cognitivo o post- Capitalismo postfordista, entre otros. Pero todas las definiciones apuntan a la misma circunstancia: nuestros idiomas, comunicaciones, afectos y conocimientos, así como nuestra capacidad de producir espacio a través de su despliegue, son su fuerza motriz. Y así, como la condición productiva y producida de lo común ha llegado al primer plano, también su embargo. Un embargo de lo común promulgado a través del vaciamiento de su significado. Un vaciado que encubre los procesos de expropiación, privatización y manipulación que han tomado su control.⁵

¿Qué es lo común más allá de estas versiones fantasmales? Es primero, una noción dinámica que involucra "tanto el producto del trabajo como los medios futuros de producción". Entonces, no es solo "la tierra que compartimos sino también los lenguajes que creamos, las prácticas sociales que establecemos, los modos de socialización que definen nuestras relaciones, y así sucesivamente".⁶ Lo común está entretejido a través de nuestra existencia cotidiana, sus prácticas menores y ritmos, y ahí radica su profunda importancia arquitectónica. Aunque la comunicación y el lenguaje son los ejemplos más habituales de esta cualidad compartida de lo común, aquí presentamos al espacio como otro elemento principal de esta condición producida y productiva de lo común.⁷

Para reconocer la producción del espacio como común, debe ser considerado como un elemento constitutivo de las acciones y prácticas de la multitud. Ya no es un escenario estático donde las cosas simplemente se desarrollan, sino un movimiento constituyente que reside en la relación entre el cuerpo del individuo, entendido como el generador de la propia espacialidad, y la actividad constitutiva, constantemente renovada, hacia una espacialidad común.

La espacialidad propia se define a través de la performatividad del cuerpo, y expresa la compleja extensión topológica formada por el mundo sensible en todo momento, haciéndose eco y potenciando los cruces, nudos, fuerzas, densidades y proximidades que dan forma al tejido experiencial en el que los cuerpos se entrelazan. Como esta espacialidad propia resuena con la de los demás, no por adición o superposición, sino a través de los movimientos característicos de la composición y descomposición del "hacer" constituyente de la multitud, se produce una nueva espacialidad común: "La carne de la multitud produce en común en una forma que es monstruosa y siempre excede la medida de cualquier cuerpo social tradicional...".⁸

Multitud: los muchos (vistos como muchos) contra el Uno

Entonces, si lo común es la producción de la multitud, ¿Qué es la multitud? El filósofo holandés Baruch Spinoza fue el primero en proponer una lectura positiva de la multitud en su filosofía política.

[La multitud] indica una pluralidad que persiste como en la escena pública, en la acción colectiva, en el manejo de los asuntos comunales, sin converger en un Uno, sin evaporarse dentro de una forma centripeta de movimiento. La multitud es la forma social y política de existencia para los muchos, vistos como muchos: una forma permanente, no una forma episódica o intersticial.⁹

La multitud aparece como una organización no soberana de los individuos. A diferencia de ideas unitarias como “la masa”, lo que implica una falta de diferenciación de sus partes, o el concepto moderno de “pueblo”, la multitud se define a través de un movimiento constituyente materializado en su producción común, no por una determinación externa. La multitud no es definida por lo que es, sino por lo que hace.

Tradicionalmente, los filósofos políticos antes de Spinoza se habían centrado en la relación entre el "Individuo y el estado (o soberano) y el pueblo y el estado (colapsando así toda la masa de movimientos en "el pueblo")".¹⁰ Para contrarrestar estas dos oposiciones jurídicas abstractas, Spinoza recurrió a la actualidad de la experiencia presente en el trabajo de políticos e historiadores. De estas fuentes él tomó cinco términos "para designar las formas de vida colectiva: *populus, plebs, vulgus, turba, multitudo*".¹¹

Aunque ninguno de los autores clásicos a los que Spinoza recurrió compartía algún tipo de simpatía por estas figuras, les otorgaron, no obstante, un papel central en la historia. Fueron vistos como necesarios para la vida social, incluso si fue a través de movimientos negativos y principalmente destructivos.¹² Y así, cuando comienza a considerar las acciones de la multitud como la fuerza inmanente que constituye todo régimen político, el papel peyorativo que este término había tenido en sus escritos iniciales, se convirtió en una dimensión positiva y productiva.

El papel fundamental del sujeto colectivo en la constitución de nuestra organización política fue puesto en primer plano por la crisis y revoluciones del siglo XVII.¹³ Mientras que, en el contexto de una república holandesa en crisis, Spinoza exploró el papel constituyente de la multitud, era el miedo a las masas inspiradas por la revolución inglesa que dio forma a la filosofía liberal de Thomas Hobbes y John Locke.¹⁴

Así como Spinoza ancló a la multitud en la agencia del cuerpo individual, Thomas Hobbes estaba escribiendo sobre otro cuerpo: el cuerpo unitario del Leviatán. Un cuerpo en el que, como se muestra en un grabado de su primera edición, los cuerpos de las personas "se vuelven unánimemente hacia el rostro del soberano". Negando cualquier voluntad a la multitud y vaciándolo de cualquier subjetividad, Hobbes formó "el busto del Leviatán a través de una conexión sin relación, en la que *multitudo* recuerda *solitudo*".¹⁵

Frente a un estado de naturaleza descrito como caótico y confrontacional - "una guerra de todos contra todos" – Hobbes colocó el origen del Estado en un pacto civil. Un pacto que forma la sociedad civil y mediante el cual los seres humanos acuerdan someterse entregando su poder individual a un soberano absoluto. El soberano se convierte, a partir de entonces, en garante del orden social a través de una estructura trascendente de leyes y derechos. Para Spinoza, sin embargo, el sujeto político colectivo "no es creado por un contrato" sino "Es incesantemente engendrado y reengendrado por un consenso que debe renovarse perpetuamente".¹⁶

De este modo, surgieron dos concepciones opuestas sobre el origen de la organización política: por un lado, teoría del contrato y el estado liberal moderno; por el otro, la filosofía materialista de Spinoza (lo que Antonio Negri denominó la anomalía del siglo XVII). La primera dio a luz, a través de la noción de representación, a la idea de "pueblo" y así creó una brecha entre el individuo y el poder. El último trató de explorar el movimiento constituyente de la multitud; un proceso de negociación que tenía que renovarse constantemente y que requirió la presencia de los cuerpos y el reconocimiento de su performatividad.¹⁷

La citada crisis de los medios comunes supone el vaciado de su significado. La creación de un vacío lleno de lugares comunes para ocultar el continuo proceso de expropiación y apropiación del común. Si el vaciado del término define la fase actual de esta crisis, la partición, la distribución y la confiscación de lo común tiene una historia más larga: una estrechamente relacionada con este entendimiento divergente del sujeto colectivo y la excepción como forma fundamental de organización política de la modernidad. En consecuencia, y antes de profundizar en el papel de presencia y performatividad en la definición espacial de la multitud, tenemos que mirar en la construcción espacial de la excepción. Como la tierra fue convertida de una esfera sensible en un desechable espacio en blanco. Y cómo el individuo llegó a ser fundamentalmente definido por su condición de propietario.

Separación y apropiación: la excepción

Dondequiera que la soberanía moderna echó raíces, construyó un Leviatán que sobrepasó su dominio social e impuso límites territoriales jerárquicos, tanto para vigilar la pureza de su propia identidad y excluir a todo lo demás. (Empire, Antonio Negri y Michael Hardt) 18

La construcción de la excepción como la definición precisa de lo que pertenece al interior y al exterior de una determinada organización jurídica y política se convirtió en uno de los pilares fundamentales del orden político de la Modernidad¹⁹. Una condición que se extendió entonces, a todos los ámbitos de la vida en una traducción espacial precisa.

Fue el teórico político alemán Carl Schmitt quien expuso aún más la conexión entre soberanía moderna y la excepción (así como su condición situada). En 1922 acuñó la profunda fórmula hobbesiana: "Soberano es el que decide con la excepción"²⁰. El cuerpo unitario soberano del Leviatán se reveló en la delimitación de un "dentro" y "fuera" de la ley (por lo tanto, su espacio y dimensión conectada a tierra). La ley solo podía actuar donde se habían demarcado los límites materiales, donde la excepción había sido construida físicamente. Esta declaración hubiera sido impensable sin el desarrollo que, durante los cinco siglos anteriores, había vinculado los conceptos de tierra y territorio con propiedad a través de un progreso técnico y científico que estaba facilitando y haciendo más fácil delinear, mapear y publicitar fronteras con precisión.²¹

La extensión de la excepción como instrumento político acompañó la transformación sufrida por el concepto de propiedad entre el siglo XVI y siglo XVII. La conocida fórmula de Thomas Hobbes - "dar a cada uno lo suyo" – certificó en 1651 la conversión del hombre a propietario.²² La propiedad se convirtió en una parte definitoria de la naturaleza humana y un factor determinante en la relación entre los hombres. Fue el nacimiento de un individualismo posesivo.²³

El binario público/privado: dos formas de apropiación del común de los hombres

A medida que la excepción como herramienta de ordenación política se extendió, conceptos emergentes como "orden público" o "instalaciones públicas" señalaban la aparición de un tipo específico de separación: la división público-privado. En los siglos siguientes, esta división iba a ganar una dimensión fundamental en la producción del espacio común y tiene, todavía hoy, una importancia radical para la arquitectura y el urbanismo.

Jürgen Habermas inició La Transformación estructural de la esfera pública, debatiendo la dificultad terminológica que presentan palabras como "público" o "esfera pública". Ellas "traicionan a una

multiplicidad de significados concurrentes”, afirmó. Sus diversos orígenes temporales y culturales significan que "cuando se aplica sincrónicamente a las condiciones de una sociedad burguesa industrialmente avanzada y constituida como un estado de bienestar social, fusionan en una amalgama turbia ". Si lo público a veces transmite una condición de acceso: un espacio público es el que está abierto a todos - en otros casos puede referirse a las instituciones públicas - su condición pública se define por su relación con el Estado. Un Estado entendido como "autoridad pública" porque "debe este atributo a su tarea de promover el bienestar público o común de sus miembros legítimos".²⁴

Este concepto de público o condición pública tiene su origen en la organización política discutida anteriormente. Una división se crea entre un espacio público regido por el soberano y conformado por las leyes del Estado, y un espacio privado en el que el potencial político del ciudadano se encierra y reabsorbe como principio de libertad personal. Una noción redefinida de libertad individual como esencia fundamental del nuevo hombre ya descansaba en la condición posesiva mencionada.

Este vínculo directo entre la división público-privado y la definición moderna de propiedad, ha sido maravillosamente abordada por Judith Revel y Antonio Negri. A través de su reivindicación de lo común como producción, señalan cómo el binario público-privado simboliza nada más que "dos formas de apropiarse el común de los hombres". Cuando nos referimos a lo privado, la propiedad aparece como "una apropiación del común por un solo hombre, es decir, una expropiación de todos los demás ". Mientras tanto, cuando nos referimos a público, el problema del contrato social pasa a primer plano:

[Un] problema del contrato social - problema de democracia moderna: dado que la propiedad privada genera desigualdad, ¿cómo inventar un sistema político donde todo, perteneciente a todos, sin embargo, no pertenece a nadie? [...] Ahí tenemos lo público: eso que perteneciendo a todos no es de nadie, es decir, eso que pertenece al Estado.

Y es aquí donde una redefinición de lo común se vuelve fundamental, ya que, como Revel y Negri se preguntan: ¿no somos nosotros ese mismo Estado? ¿No son nuestros cuerpos los que dan forma al Leviatán? Respectivamente,

Hay que inventar algo para embellecer la incautación [por parte del Estado] de lo común: hacernos creer, por ejemplo, que, si nos representa y se apropia de los derechos de nuestra producción, es porque este "nosotros" que somos, es no lo que producimos en común, no lo que creamos y organizamos como común, sino lo que nos permite existir.

Y así, las lecturas inertes de lo común son creado para apoyar esta idea:

Lo común, nos dice el Estado, no es de nosotros ya que realmente no lo creamos: lo común es nuestra tierra, nuestro fundamento, es lo que tenemos bajo nuestros pies: nuestra naturaleza, nuestra identidad. Y si este común no verdaderamente nos pertenece - ser no es tener - el apoderarse de lo común por parte del Estado no se llama apropiación sino gestión (económica), delegación y (política) representación.²⁵

La identidad del vínculo entre los dos elementos, público y privado, pasa a primer plano. Ambos se revelan como dos formas de propiedad. En consecuencia, la división queda invalidada, y por lo tanto, inoperante.²⁶ Un espacio para la posible redefinición de las relaciones entre el individuo y la configuración de su entorno se abre inmediatamente.

Aquí reside una de las razones principales por las que la arquitectura parece incapaz de encontrar su camino hacia los campos abiertos por las recientes protestas sociales urbanas: la disciplina arquitectónica y la multitud han estado hablando en dos planos políticos diferentes. Como la extensión del régimen de propiedad moderno niega la creatividad y el potencial político de la multitud a través de la división y apropiación de su producción común, la política se convierte en una máquina compleja para la vigilancia y gestión de esa producción.

La construcción espacial de la excepción: desde el territorio a la carne

La excepción como dispositivo organizativo y su transformación en el concepto de propiedad estaban en el centro del cercamiento de tierras en Inglaterra en los siglos XVI y XVII. Las nuevas técnicas para la construcción espacial de la excepción aparecieron por medio de las herramientas del cartógrafo, como proclamaban "la necesidad de que cada terrateniente "conozca lo que es suyo"²⁷. Desde finales del siglo XVI, y a medida que la cartografía formal de bienes se convirtió en una práctica común, mapas más narrativos o pictóricos dieron paso a nuevas representaciones basadas en mediciones precisas. Estos mapas no solo fueron útiles para conocer y trabajar la tierra, pero también sirvieron como una "declaración de propiedad, un símbolo de posesión que ninguna encuesta escrita podría igualar".²⁸

"La ciencia perfecta de líneas, llanuras y solidos (como un Justiciero divino) dio a cada hombre, lo suyo". Así escribió el topógrafo John Dee en el prólogo de la traducción al inglés de Los Elementos de la geometría de Euclides en 1570.²⁹ La geometría fue sometida a la expresión hobbesiana ya mencionada, y junto con las técnicas de perspectiva recientemente desarrolladas, fue un cómplice esencial en esta cosificación y reducción del paisaje vivido en hechos y cifras, estas innovaciones técnicas transformaron la percepción de los hombres del mundo. Ellos ofrecieron una nueva imagen del espacio como una estructura inerte o abstracta "establecida antes de un incorpóreo espectador", disociado de experiencia o de cualquier relación social o política.³⁰

Estas técnicas de separación evolucionaron a medida que la construcción espacial de la excepción creció y se complejizó. Del dominio de la escala territorial por medio de la geografía y la cartografía, alcanzaron las escalas urbana y arquitectónica a medida que la excepción disciplinaria sucedió a la de soberanía. El campo emergente de la planificación urbana y una disciplina arquitectónica renovada se convirtió en parte del conjunto de conocimientos y procedimientos técnicos en el servicio de la nueva gubernamentalidad biopolítica.³¹ La política se había convertido en la administración de la vida; su objetivo, la optimización de la fuerza productiva de la población. Pero la evolución de la excepción biopolítica no detente ahí; ha seguido avanzando hasta alcanzar las formas contemporáneas de tatuaje biopolítico en que la excepción se ha grabado directamente en nuestra carne.³²

La conexión entre excepción, propiedad y espacio en el cercamiento de los comunes era claro: el acto de incautación y delimitación de propiedades transformó radicalmente el paisaje construido y vivido.³³ Cuando la excepción disciplinaria ordenó los movimientos y hechos de la población moderna, la conexión era igual de sencilla.³⁴ Pero hoy en día, cuando el acto de partición llega a nuestra carne y actúa dentro de toda la esfera de lo sensible, un análisis de las consecuencias espaciales de este proceso se vuelve más elusivo y complejo de alcanzar, pero también más necesario para la arquitectura.³⁵

En 1982, en la entrevista Espacio, conocimiento y poder, Michel Foucault afirmó que la arquitectura había quedado atrás como maestra del espacio. Él entendió que los arquitectos "no eran los técnicos o ingenieros de las tres grandes variables: territorio, comunicación y velocidad" .³⁶ Junto con la especialización disciplinaria, la arquitectura había dejado fuera de su dominio muchos de sus campos de competencia previos.³⁷ De ser organizadora del espacio se había convertido en constructora de fronteras. La forma (definida por su capacidad de materializar límites), en lugar de la disposición (relaciones y organizaciones potenciales entre formas), se convirtió en el centro de la teoría y la práctica. En la disposición está, no la arquitectura como disciplina, sino una condición arquitectónica como organizadora del espacio que opera en sobre el mundo sensible. Una esfera que se lee,

arquitectónicamente, desde el cuerpo, y ya no se entiende como un punto abstracto en una trama cartesiana, pero como una extensión y continuidad topológica dentro del mundo.

Lo común como actualización de lo político: el espacio como corporeidad múltiple

¿Cómo este cuerpo, como generador de espacio, se relaciona con lo común? Para aclarar esta relación necesitamos diferenciar entre los conceptos de política, lo político y su relación con lo común. En la era moderna, la política se ha convertido en un complejo montaje de dispositivos de gestión y control que organizan y optimizan la vida y la producción de sus sujetos.³⁸ Como hemos visto antes, cuando discutimos la división público-privada, estas políticas operan sobre la apropiación y distribución de lo común.³⁹

Mientras tanto, lo político nos permite pensar, no en un dominio, conocimientos o estrategias específicas, sino en una condición primaria: ¿dónde se produce el movimiento original hacia la organización de lo sensible, y cómo vincula el cuerpo individual con lo común? Desde el terreno de la filosofía política pasamos al de la filosofía fundamental. El problema de lo político no radica en la organización y gestión de la comunidad, sino en su momento original, en la articulación entre el poder y acto. Lo político es el potencial de acción inherente a cada individuo, y lo común, la actualización de ese potencial (la materialización de un conjunto dado de relaciones entre cuerpos) .⁴⁰

El paisaje que resulta de esta lectura es una la corporeidad múltiple, un campo de relaciones en el que descubrimos no solo colocados sino enredados, y en donde el límite pasa de ser la frontera entre reinos a un vínculo común, la carne de mundo.⁴¹ Aparece una zona de definición ambigua donde la espacialidad propia, producida en la actualización del potencial político del cuerpo, se entreteteje con otros con el fin de constituir una espacialidad común, la acción política de la multitud.

Vemos cómo diferentes lecturas de lo político implican diferentes entendimientos del espacio y de la arquitectura. El espacio visto desde la política, posee una configuración característica determinada por coordenadas perfectamente referenciadas que permiten una vista desde un exterior que está más allá de nosotros, la mirada desde la disciplina y el orden. Lo político como potencial que emerge del cuerpo significa que la configuración espacial descansa en las acciones de los cuerpos, ya sean acciones humanas o no humanas.⁴² La relevancia de este factor performativo conlleva el abandono de un pensamiento disciplinario codificado en favor de un arte práctico. En otras ocasiones, y a través del estudio de casos, hemos desarrollado dos herramientas conceptuales: la figura del acróbata (análisis de la espacialidad propia) y del arquitecto de la multitud (procesos de composición de espacialidad común), que empiezan a delinear una arquitectura como una física de cuerpos.⁴³ Y es precisamente a esta noción, con sus razones e implicaciones, a la que queremos dirigirnos ahora.

Una física de los cuerpos: la relación simultánea del individuo y lo múltiple

Spinoza no podía considerar la política, la ética y física por separado.⁴⁴ Con el fin de desarrollar su obra política, que tuvo que detenerse y volver a la ética. Y para permitir que estos se desarrollaran, necesitaba la física para captar completamente los movimientos de la composición y descomposición de los cuerpos y fuerzas que constituyen el mundo.

De la misma manera, para leer la arquitectura como una física de los cuerpos que necesitamos entender la centralidad de lo político y lo común. Lo político genera una espacialidad propia de cada

uno; es decir, perteneciente a cada cuerpo. Una espacialidad propia que se extiende a lo largo del horizonte y las dimensiones materiales, y define el potencial campo de acción producido y activado por ese individuo.⁴⁵

La posibilidad de una espacialidad propia implica su relación inmediata con otros derechos y poderes: otros cuerpos entendidos como fuerzas. El conflicto resultante e inevitable debe entenderse, no como la "patología del mecanismo político [pero como] un elemento ineludible de su fisiología".⁴⁶ La teoría del contrato moderno que se ejecuta desde el Leviatán hasta la prohibición del desacuerdo en nuestra era post-política, procede de la ilusión de que este conflicto puede ser controlado y resuelto.⁴⁷ Pero el realismo radical de Spinoza lo asume como su punto de partida. Para él, la física y la política no pueden pensarse por separado porque "la sociedad humana no está separada de la naturaleza, ni se opone a ella, sino que es parte de ella".

Spinoza escribe en la Parte IV de la Ética, "No hay cosa individual en la naturaleza que no sea superada en fuerza y poder por otra cosa. Cualquier que sea la cosa, hay otra más poderosa por la cual dicha cosa puede ser destruida".⁴⁸ Cada ser singular vive inmerso en "un campo de batalla que ocurre, en primer lugar, dentro de nosotros, pero que se presenta en una dimensión plural, e instantáneamente política". Porque en ese campo de batalla, y "frente a la variabilidad y la variedad de fenómenos que envuelven la existencia de cada individuo, lo "único" que uno puede hacer es afirmar y explotar su multiplicidad". La multiplicidad se convierte en "un arma [...] o una estrategia para la supervivencia y la afirmación del propio ser".⁴⁹

La producción de una espacialidad común requiere este enfoque simultáneo: en el individuo y en lo múltiple. Es imposible pensar en el individuo sin la dimensión de multiplicidad que reside en su propia definición ontológica. La misma distorsión surge cuando reducimos lo múltiple a lo individual, negando la singularidad de sus partes. Para emprender cualquier investigación sobre las dimensiones espaciales de la multitud y su producción de una espacialidad común, necesitamos explorar conceptos y herramientas que funcionen sin negar esta relación simultánea. Para ello, nos dirigimos, a través de Étienne Balibar al trabajo de Gilbert Simondon. "Las doctrinas metafísicas de la individualidad, que conducen a los clásicos dualismos de interior y exterior [o] *a priori* y un conocimiento *a posteriori* "siempre han dependido de una comprensión del individuo como "una forma (idealmente) estable".⁵⁰ En contra de esto, Simondon introdujo la noción de equilibrio metaestable. Contrariamente a el esquema hilomórfico dominante, la individuación se presenta no como una forma definida dada a la materia inerte, sino como un proceso de devenir. La separación entre sujeto y objeto desaparece; ya no hay hombres, objetos, animales sociedades o máquinas, sino solo individuaciones.⁵¹

Componiendo la multitud: cuerpos, disposiciones y situaciones

Al superar la división sujeto-objeto la arquitectura podría dejar de ser la constructora de los de los muros de la excepción para recuperar un papel más amplio en la en la organización del espacio. La noción de forma pierde su papel predominante en favor del de la disposición.

Tradicionalmente, la forma arquitectónica se ha materializado a través de la relación entre un interior y un exterior. El interior es "la posición asumida por un sujeto que actúa ", y el exterior, " el estado de las cosas en las que actúa el sujeto": una relación donde el papel fundamental de la forma es definir "los límites que constituyen partes relacionadas, pero diferentes "⁵² Así pues, mantener la separación entre un sujeto y un objeto, entre la acción y la situación en la que tiene lugar, esta noción de forma reafirma una lectura del espacio o escenario como vacío. Una limitación recogida por Keller

Easterling cuando ella observa cómo "rara vez se considera que los espacios poseen disposición". La situación o estado de cosas en el que el sujeto despliega su acción aparece como un ensamblaje inerte de "objetos o volúmenes, no actores, con agencia o temperamento".⁵³

Debemos tener en cuenta que estos actores, -los cuerpos que producen una espacialidad común a través de su agencia- no son solo "grupos pasivos de materia oxidada en un universo por lo demás vital"⁵⁴. Son entidades llenas de fuerza cuya existencia configura "un mundo que no hubiera sido el mismo sin ellos"⁵⁵. Animado o inanimado, humano o no humano, estas entidades "se definen por sus efectos o su capacidad para actuar y que se actúe sobre ellas"⁵⁶. O, para utilizar nuestros términos anteriores, están definidos por el potencial político subyacente a su ser material.

El entorno construido ya no aparece como un ensamblaje de partes sin vida sino como la producción común de una multiplicidad de cuerpos: humanos, animales y vegetación, pero también objetos o formas construidas. Objetos y formas construidas que también deben ser considerados como actores con potencial de acción y reacción, poseedores de "disposiciones, tendencias, propensiones, o propiedades que interactúan con otros factores".⁵⁷

Los cuerpos - y por tanto las formas - poseen agencia, "un cociente de acción que existe sin la necesidad del movimiento o evento real".⁵⁸ La disposición opera y se relaciona a través de la agencia, a través de la potencial latente de todos los individuos que componen una configuración espacial singular. Si la disposición aparece como configuración espacial de lo político, la situación a través de la cual se actualiza, puede ser descrita como la materialización del espacio común. Las situaciones se entienden como espacios-acontecimientos inmanentes y auto organizados, compuestos por cuerpos, prácticas y discursos.⁵⁹ Este proceso de actualización "siempre está preparado para la variación composicional - sujeto a reorganizaciones y desorganizaciones - como su inagotable "virtualidad" o potencial se rearticulase continuamente".⁶⁰ Esta simultaneidad y relación productiva entre cuerpos, disposición y situación, nos remite al papel fundamental de la presencia y performatividad en la producción de lo común.

No hay necesidad de nuevas herramientas y/o metáforas para provocar un nuevo giro en la representación formal de la arquitectura, sino, formas de llevar esta presencia material al centro de nuestra práctica.⁶¹ Lo que buscamos es el instrumental para aprovechar esta espacialidad compleja entretejida, ya que las prácticas menores de lo cotidiano se despliegan en la producción de una espacialidad común. El conocimiento y los instrumentos para colocar situarnos y operar dentro de la producción espacial de la multitud.

Orientaciones dentro de la producción común de la multitud

Hemos establecido tres conceptos fundamentales para comprender la producción del espacio de la multitud: el cuerpo como generador de una espacialidad singular y común, la disposición como configuración de un conjunto de cuerpos, y la situación como actualización de ese potencial conjunto, y, por lo tanto, común. Ahora queremos proponer un conjunto de estrategias que puedan ayudarnos a explorar, navegar y operar dentro de esta producción espacial de la multitud. Estos tres conceptos - exploración, navegación y operación- conforman lo que hemos denominado, contrariamente a conceptos anteriores al proyecto, interpretación proyectiva.⁶² Una práctica que reconoce el potencial de la espacialidad propia y que, a través de una comprensión profunda de las situaciones en las que se inserta, amplía la gama de posibilidades que se abren en la producción de una espacialidad común.

Explorar la situación a través de un papel de la experiencia. El cuerpo entendido como "un instrumento musical polimorfo saturado de periodicidades naturales e inventadas que interactúan [...] una estructura múltiple cambiante y dinámica que genera sin cesar (es decir, el deseo), un sistema cuyas posibilidades aún no se han planteado del todo, o, en el mejor de los casos, un campo de experimentación sin límites...". Contra "la génesis misteriosa y subjetiva del dibujo/idea", el cuerpo como herramienta de conocimiento, sintonizado a las prácticas productivas cotidianas y al propio productor.⁶³ Prácticas menores, hábitos, rutinas que nos ayudan a tener en cuenta que lo común no es un resultado, sino una producción permanente que no puede reducirse a ningún tipo de forma episódica. Esta condición permanente de la multitud se define a través de dos dimensiones temporales. Podemos hablar, en primer lugar, de un tiempo de fondo. Una temporalidad fundada en hábitos de la vida cotidiana que forman "una naturaleza que es a la vez producida y productiva, creada y creativa -una ontología de la práctica social en común".⁶⁴ Y, en segundo lugar, tenemos *kairos* o tiempo oportuno: "el momento oportuno que rompe la monotonía y la repetición del tiempo cronológico [y] tiene que ser captado por un sujeto político"⁶⁵. Asimismo, en la configuración espacial de lo común, podemos hablar de una espacialidad y de la necesidad de detectar, inventar y construir el lugar adecuado o *kairos* espacial.

Las prácticas se materializan en trayectorias y tácticas.⁶⁶ Trayectorias que van más allá de la huella de un movimiento singular con el fin de reunir las múltiples relaciones atadas al cuerpo, a medida que enhebra la posibilidad de una espacialidad común. Las tácticas operan dentro de ella, siempre en movimiento, sin un lugar al que llamar propio, pero con la capacidad de crear el conjunto de relaciones que configuran una espacialidad propia. Tácticas que juegan con las posibilidades que se abren por esta producción espacial, por casualidad y eventos, para convertirlos en oportunidades y lugares adecuados.

Al analizar las diferencias entre los espacios de la política y los de lo político, observamos que cuando los factores performativos pasan a primer plano, las teorías disciplinarias codificadas se quedan atrás en favor de un conocimiento práctico. Controlando las capacidades o disposición de las formas, codificando u optimizándolas técnicamente, es imposible. Exigen, por el contrario, un arte de hacer: "La disposición, como la relación en desarrollo entre los potenciales, resiste a la ciencia y la codificación en favor del arte o la práctica".⁶⁷ Cuando no nos ocupamos de nada más que "conceptos de trabajo, derivados de la experimentación en contacto con lo real", tenemos que prestar más "atención a las operaciones del hacer" contra descripciones teóricas más abstractas. Y como nosotros descubrir el campo como "una condición material [y no como] práctica discursiva"⁶⁸, tenemos que buscar "un nuevo materialismo para la práctica arquitectónica".⁶⁹

Queremos terminar con una imagen analizada por Laurent Bove para desplegar su definición de una política: una política que se apoya en el funcionamiento inmanente de la potencia y los afectos del cuerpo y no en su manipulación externa". La imagen es la de los Proverbios neerlandeses de Pieter Bruegel, el Viejo en 1559. Los proverbios son prácticas singulares que materializan una sabiduría popular: "estrategias de vida [...] que se unen, de forma no controlada", y, por tanto, en común.⁷⁰ Prácticas reunidas por individuos anónimos produciendo el ensamblaje múltiple de un espacio común. Esta imagen nos ayuda a alejarnos de los tópicos que, en los últimos tiempos, han atrapado la noción de multitud y su producción de lo común. Lejos de las reducciones a formas episódicas como el enjambre o la muchedumbre, y su descripción como explosiones carnales, vemos la complejidad espacial y social de la multitud y su producción de lo común.⁷¹

Un objeto de investigación de este tipo, nos obliga a preguntarnos sobre la investigación en sí misma. Porque "la vida -concreta- es parcial e irremediabilmente inaprensible, incoherente y contradictoria".

Ya no hay un objeto de investigación. Esta producción común, este desarrollo de prácticas menores no se puede reducir a una descripción o una abstracción.⁷² Está dentro del entrelazamiento de los hechos, sus trayectorias y tácticas, donde el conocimiento se conforma.

Notas

1. Juan Francisco Ferré, *Karnaval* (Barcelona: Editorial Anagrama, 2012).
2. Tomando como punto de partida lo extraordinario investigación de Sven-Olov Wallenstein, *Biopolítica y el surgimiento de la arquitectura moderna* (Nueva York: Princeton Architectural Press, 2009).
3. Antonio Negri y Michael Hardt los describen como "una noción tradicional relativamente inerte que generalmente implica recursos naturales. Social europeo moderno temprano Los teóricos conciben lo común como la generosidad de naturaleza disponible para la humanidad, incluida la tierra fértil para trabajar y los frutos de la tierra, a menudo presentándolo en religioso términos con evidencia bíblica ". Michael Hardt y Antonio Negri, *Commonwealth*. (Cambridge, Mass .: Belknap Press de Harvard University Press, 2009), pág. 139.
4. Como se muestra, por ejemplo, en muchas de las referencias a el común realizado a lo largo de los diferentes pabellones de la Bienal de Venecia 2012 "Common Ground".
5. Peter Pál Pelbart, 'Una crisis de sentido es la condición necesaria para que algo nuevo aparezca', in *Fuera de lugar: conversaciones entre crisis y transformación*, ed. de Amador Fernández-Savater (Madrid: Acuarela Libros, 2013), págs.45-61.
6. Hardt y Negri, *Commonwealth*, pág. 139.
7. "Solo podemos comunicarnos sobre la base de los idiomas, símbolos, ideas y relaciones que compartimos común y, a su vez, los resultados de nuestra comunicación son nuevos lenguajes, símbolos, ideas, y relaciones ... se produce lo común y también es productivo ". Michael Hardt y Antonio Negri, *Multitud: guerra y democracia en la era del imperio* (Nueva York: The Penguin Press, 2004), pág. 197.
8. Hardt y Negri, *Multitud*.
9. Paolo Virno, *Una gramática de la multitud*, trad. Por Isabella Bertolotti, James Cascaito, Andrea Casson (Los Ángeles, California: Semiotext (e), 2003).
10. Warren Montag. *Cuerpos, masas, poder: Spinoza y sus contemporáneos*. (Londres: Verso, 1999), pág. 75.
11. *Ibid.*, Pág. 76.
12. *Ibid.*
13. 'The Dutch Anomaly', en Antonio Negri, *The Savage Anomalía: el poder de la metafísica de Spinoza y Política*, trad. por Michael Hardt (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1991), págs. 3-21; Eric J. Hobsbawm, "La crisis general de los europeos Economía en el siglo XVII, pasado y Present 5, 1 (1954), págs. 33-53; y Hugh R. Trevor-Roper, "La crisis general del siglo XVII" *Century* ', *Pasado y presente* 16, 1 (1959), págs. 31-64.
14. Montag, *Bodies, Masses, Power*, pág. 90-124.
15. Filippo del Lucchese, *Conflicto, poder y multitud en Maquiavelo y Spinoza: tumulto e indignación*, (Londres: Continuum, 2009), pág. 118.
16. Alexandre Matheron, citado en Montag, *Bodies, Masses, Power*, pág. 92.
17. Para un análisis extenso de la idea de constituyente el poder y su funcionamiento a lo largo de la era moderna, ver Antonio Negri, *Insurgencias: Poder constituyente y el Estado Moderno*, trad. por Maurizia Boscaqli (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1999).
18. Michael Hardt y Antonio Negri, *Empire* (Cambridge, Mass .: Harvard University Press, 2000).

19. Giorgio Agamben, *Homo Sacer. Poder soberano y Vida desnuda*, trad. por Daniel Heller-Roazen (Stanford, CA: Prensa de la Universidad de Stanford, 1998).
20. Carl Schmitt, *Teología política: cuatro capítulos sobre el Concepto de soberanía*, trad. por George Schwab (Chicago: University of Chicago Press, 2005), pág. 5, citado en Stephen Legg y Alexander Vasudevan, "Introducción: geografías de los nomos", en *espacialidad, Soberanía y Carl Schmitt. Geografías del Nomos*, ed. por Stephen Legg (Nueva York: Routledge, 2011), págs.1 a 25 (pág.6).
21. En 1984, Michael Walzer adoptó el término "arte de separación" para referirse a esta relación entre los nuevos formas de organización estatal y la apropiación y distribución de la tierra. El Estado liberal nacido en el El siglo XVII requirió un proceso incesante de "Trazar y vigilar las fronteras". Porque, si 'el viejo, El mapa preliberal mostraba una masa de tierra en gran parte indiferenciada, con ríos y montañas, ciudades y pueblos, pero sin fronteras ", los teóricos liberales" trazaron líneas [y] marcó diferentes reinos "que crearon el sociopolítico mapa que habitamos hoy. Véase Michael Walzer, "Liberalismo y el arte de la separación", *teoría política*, 12, 3 (1984), págs. 315-30.
22. Antonio Negri. "Pour une définition ontologique de la multitude », *Multitudes* 9 (2002), págs. 36-48.
23. C. B. Macpherson, *The Political Theory of Possessive Individualismo: Hobbes a Locke* (Oxford: Clarendon Press, 1962) y Pier Vittorio Aureli, *Less is Enough* (Moscú: Strelka Press, 2014).
24. Jürgen Habermas, *The Structural Transformation de la esfera pública: una investigación sobre una categoría de Sociedad burguesa*, trad. por Thomas Burger y Frederick Lawrence (Cambridge, Mass.: MIT press, 1989).
25. Judith Revel y Antonio Negri, "Inventer le commun des hommes ", *Multitudes*, 31 (2008), págs. 5-10.
26. Estamos pensando aquí en la noción de Giorgio Agamben de inoperosità desarrollado en *Homo Sacer*.
27. Andrew McRae, "Conocer lo propio: patrimonio Topografía y representación de la tierra a principios Modern England ", *Huntington Library Quarterly*, 56, 4 (1993), págs. 333-57.
28. Paul Dean Adshead Harvey, *Maps in Tudor England* (Chicago: University of Chicago Press, 1994), citado en Nicholas Blomley, "Law, Property, and the Geografía de la violencia: la frontera, la encuesta, and the Grid ", *Annals of the Association of American Geógrafos*, 93,1 (2003), págs. 121-41.
29. Blomley, "Law, Property, and the Geography of Violencia », pág. 127.
30. McRae, "To Know One's Own", pág. 341.
31. A lo largo de este proceso, la arquitectura perdería "su papel como portador de órdenes tradicionales y estéticas jerarquías ", y por lo tanto, " su autoridad tradicional como un forma simbólica "para" ser un nodo en una red de conocimientos y prácticas a través de los cuales los individuos se formaron y surgió un espacio social moderno ". (Wallenstein, *Biopolitics*, págs. 14-15). Por un extenso explicación del concepto de gubernamentalidad y su relación con el estado biopolítico, véase Michel Foucault, *Security, Territory, Population: Lectures at the Collège de France, 1977-78*, trad. por Graham Burchell (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2007).
32. Gilles Deleuze, "Posdata sobre sociedades de control" en *Negociaciones: 1972-1990*, trad. por Martin Joughin (Nueva York: Columbia University Press, 1995); y Giorgio Agamben, "Cuerpos sin palabras: contra la Tatuaje biopolítico », *German Law Journal*, 5, 2 (2004), págs. 168-69.
33. Como se estudió en: Blomley; McRae; Matthew Johnson, *un Arqueología del capitalismo*. (Londres: Blackwell, 1996); y R.A. Butlin, "The Enclosure of Open Fields and Extinción de los derechos comunes en Inglaterra, circa 1600-1750: Una revisión ", en *Change in the Countryside: Essays sobre Inglaterra rural, 1500-1900*, ed. por H.S.A. Fox y REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES. Butlin (Londres: Instituto de Geógrafos Británicos, 1979), págs. 65-82.
34. Fue entonces cuando la noción moderna del proyecto fue configurado: una proyección de una idea u organización modelo del mundo para ser colocado sobre la tela de lo real (un trabajo muy cercano a Hobbes proyectado ficción contractual). Esta fase en el desarrollo de la disciplina arquitectónica se puede definir por la problematización de dos elementos clave. Primero, el perfeccionamiento y dominio de las nuevas herramientas de representación (el la construcción del espacio ya no se convierte en una cuestión de interpretación y ajuste producido sobre la marcha) que convertirá la arquitectura en una técnica poderosa que domina con precisión la partición del espacio; y segundo, el desarrollo de una figura de autor específica, un único mente capaz de generar una configuración completamente nueva de cosas.

35. Jacques Rancière formuló el concepto de "partición de lo sensible" para describir las consecuencias y significados de este proceso: "Yo llamo a la distribución de lo sensible el sistema de hechos de sentido autoevidentes percepción que simultáneamente revela la existencia de algo en común y las delimitaciones que definen las respectivas partes y posiciones dentro eso. Por tanto, una distribución de lo sensible establece al mismo tiempo algo común que ES PARTES COMPARTIDAS Y EXCLUSIVAS. Esta distribución de partes y posiciones se basa en una distribución de espacios, tiempos y formas de actividad que determina la misma manera en que algo común se presta sí mismo a la participación y de qué manera varios individuos participar en esta distribución ". Consulte "El Distribución de lo sensato: política y estética" en Jacques Rancière, *La política de la estética*, trad. Por Gabriel Rockhill (Londres: Bloomsbury, 2013), pag. 7.
36. Michel Foucault y Paul Rabinow, "Space, Conocimiento y poder", en *The Foucault Reader*, ed. por Paul Rabinow (Nueva York: Random House, 1994), págs. 239-56, (pág. 244).
37. Stan Allen, "Infraestructura Urbanismo" en *Points + Líneas: diagramas y proyectos para la ciudad* (Nueva York: Princeton Architectural Press, 1999), págs. 48-57.
38. Al comentar esta definición de política, los pensadores políticos como Slavoj Žižek, Jacques Rancière o Chantal Mouffe ha bautizado nuestro tiempo como una era pospolítica. Expertos, técnicos e ingenieros sociales neutralizan toda forma de desacuerdo a través del flujo incesante de consenso.
39. Revel y Negri, *Inventer le commundes hommes*, págs. 5-10.
40. Negri, *Insurgencias*, mencionado en Agamben, *Homo Sacer*, págs. 29-33.
41. Maurice Merleau-Ponty, *Lo visible y lo invisible: Seguido de notas de trabajo*, trad. por Alphonso Lingis (Evanston, Ill.: Northwestern University Press, 1968) y el análisis de Marina Garcés en el prólogo a Maurice Blanchot, *Escritos Políticos: Guerra de Argelia, Mayo del 68, etc.: 1958-1993* (Madrid: Antonio Machado, 2010), y Marina Garcés, *Un Mundo Común*, (Barcelona: Bellaterra, 2013).
42. Graham Harman, *Tool-Being: Heidegger and the Metafísica de los objetos* (Chicago: Open Court, 2002); Bruno Latour, *Reensamblaje de lo social: una introducción a Actor-Network-Theory* (Oxford: Universidad de Oxford Prensa, 2005); John Paul Jones, Keith Woodward y Sallie A. Marston. "Situación de la planitud", *transacciones del Instituto de Geógrafos Británicos*, 32, 2 (2007), págs. 264-76; Levi R. Bryant, *La democracia de los objetos* (Ann Arbor: Open Humanities Press, 2011).
43. Lucía Jalón Oyarzun, "Acróbatas en los tejados de Teherán", en *Think Space Pamphlets*, (Zagreb: Zagreb Society of Architects, 2011) y Lucía Jalón Oyarzun y Pedro Hernández, 'Arquitecto-multitud', *La Tempestad*, México, septiembre de 2013.
44. "Para producir una nueva metafísica, la filosofía del mundo y la física del modo deben insertarse en el mundo, apreciar y exaltar la ética del modo singular y plural." Negri, Spinoza, p. 84.
45. El uso de "poseer" o "pertenecer" no implica el posesivo calidad discutida antes, pero la restauración de la noción de propiedad como derecho (y, por tanto, como poder). Como explica Nicholas Blomley: "los teóricos de la propiedad y los abogados han argumentado durante mucho tiempo que la propiedad en sí tiene poco que ver con las cosas, preocuparse por lo analítico confusiones que surgen cuando combinamos la propiedad (un conjunto de relaciones) con objetos. Como dice Macpherson que, "La propiedad no son cosas, sino derechos, derechos en o para cosas". Nicholas Blomley, "Making Private Property: Cerramiento, derecho común y trabajo de setos". *Rural History*, 18, 1 (2007), pág. 1. También es interesante la descripción materialista hecha por Spinoza cuando niega el 'mundo de la trascendencia jurídica [...] que permanece por definición externo a lo que realmente existe". Consulte Montaje, pág. 91.
46. Del Lucchese, *Conflict, Power, and Multitude*, pág. 78.
47. Erik Swyngedouw, "El terreno cero de la política: Reflexiones sobre la ciudad pospolítica", *New Geographies*, 1,1 (2009), págs. 52-61.
48. Benedictus Spinoza, *Complete Works*, trad. Por Samuel Shirley, (Indianápolis, IN: Hackett Pub, 2002).
49. Del Lucchese, *Conflict, Power, and Multitude*, pág. 116
50. Étienne Balibar, "Spinoza: From Individuality to Transindividuality", conferencia pronunciada en Rijnsburg el 15 Mayo de 1993 <http://www.ciepfc.fr/spip.php?article236> [consultado el 8 de enero de 2014]

51. Pablo Esteban Rodríguez, "Prólogo. Individual. Delaware cristales, esponjas y afectos.", en Gilbert Simondon, *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información.* (Buenos Aires: Ediciones La Cebra y Editorial Cactus, 2009), págs.11-20.
52. Pier Vittorio Aureli, *La posibilidad de un absoluto Arquitectura.* (Mass: MIT press, 2011), págs. 29-30.
53. Keller Easterling, "Disposition", en *Cognitive Arquitectura: de la biopolítica a la nopolítica: arquitectura y mente en la era de la comunicación e Información*, ed. por Deborah Hauptmann y Warren Neidich (Rotterdam: 010 Publishers, 2010), págs. 250-65.
54. Katharine Meehan, Ian Graham, Ronald Shaw y Sallie A. Marston, "Geografías políticas del objeto", *Geografía política*, 33 (2013), págs. 1-10.
55. Harman, Tool-Being, citado en Meehan, et al, "Political Geografías del objeto ", pág. 3.
56. Meehan, et al., "Geografías políticas del objeto", pag. 3.
57. Easterling, "Disposition", pág. 251.
58. Ibid.
59. Jones, Woodward y Marston hablan de "sitio" y necesidad de una "ontología de sitio". Esta definición de "sitio" como un "espacio de eventos", un término lleno de dimensiones temporales que vincula una configuración espacial dada a un momento preciso, nos lleva a proponer su cambio a el de "situación". Si "sitio" nos ayuda a anclar los conceptos a la materia prima del territorio, la "situación" ayuda completando la idea con su dimensión temporal. John Paul Jones, Keith Woodward y Sallie A. Marston, "Situating Flatness", *Transacciones del Instituto de Geógrafos británicos*, 32, 2 (2007), págs. 264-76.
60. Ibid. pag. 265.
61. En 2009, el arquitecto François Roche advirtió sobre los riesgos de las analogías reductivas que convierten lo múltiple en una metáfora formal: "Las inteligencias de enjambre no pueden reducirse a herramientas morfológicas o computacionales ejercicios. Tiene que ser parte de la investigación, pero no puede ser su núcleo, mucho menos su tecnóide coartada ". Léopold Lambert, " # SWARM /// Entrevista de Francois Roche ", *Boîte a Outils (El funambulista)*, 17 de septiembre de 2009 <<http://thefunambulist.net/2010/12/23/entrevistas-francois-roche-swarm-23/>> [consultado el 8 de enero de 2014].
62. Ver nota 34; y Pier Vittorio Aureli y Manuel Orazi, "La soledad del proyecto", *Log* (2006), págs. 21-32.
63. Brian Boigon y Sanford Kwinter. "Manual para 5 Electrodomésticos en la ciudad alfabética: una pedagógica Text », *Assemblage*, (1991), págs. 30-41.
64. Hardt y Negri, *Multitude*, pág. 198.
65. Hardt y Negri, *Commonwealth*, pág. 165.
66. Michel de Certeau, *La práctica de la vida cotidiana*, (Berkeley: University of California Press, 1984), pág. 35.
67. Easterling, *Disposition*.
68. Stan Allen, "From Object to Field", en *AD Profile*, 127 (Arquitectura después de la geometría), *Diseño arquitectónico*, 67, 6/5, (1997), págs. 24-31.
69. Boigon y Kwinter, 'Manual for 5 Appliances in the Ciudad alfabética '.
70. Laurent Bove, "Peinture de l'ordinaire et pensée politique du commun. Machiavel - Bruegel - Spinoza ", en *L'ordinaire et la politique*, ed. por Claude Gautier y Sandra Laugier (París: Presses Universitaires de Francia, 2006), págs.87-98.
71. Claire Tancons, "Carnival to Commons: Pussy Riot" *Protesta punk y ejercicio de la cultura democrática* , e-flux, 37 (septiembre de 2012) <<http://www.e-flux.com/revista/carnival-to-commons-pussy-riot-punk-proteland-el-ejercicio-de-cultura-democratica/>> [accedido 02 de mayo de 2014]; y Claire Tancons, "Occupy Wall Calle: ¿Carnaval contra el capital? Carnavalesco como Protest Sensibility ", e-flux, 30 (diciembre de 2011) <<http://www.e-lux.com/journal/occupy-wall-street-carnivalagainst-capital-carnavalesco-como-protesta-sensibilidad/>> [consultado el 2 de mayo de 2014]

72. Colectivo Situaciones, 'On the Researcher-Militant', eicpc - Instituto Europeo de Cultura ProgresistaPolíticas, (septiembre de 2003) <[http://eicpc.net/transversal/0406 / colectivosituaciones / en](http://eicpc.net/transversal/0406/colectivosituaciones/en)> [consultado 02 Mayo de 2014].